

Buenos Aires 21 de Agosto de 1991

Querido Mario: Me diste una gran alegría con tu llamada de despedida, portadora de tu calorosa solidaridad de un viejo amigo en la difícil e incierta situación en que me encuentro.

Los últimos semanas de mi estada en Madrid fueron muy críticas, pues me sentía muy mal y muy dolorido y había bajado abruptamente de peso. Los estudios endoscópicos, resonancia del tumor y los prospectivos que me dió el oncólogo fueron malos. De manera que tuve la certidumbre de que había comenzado a entrar en una etapa terminal de mi enfermedad. El viaje a Buenos Aires fue un suplicio: 14 horas de vuelo muy debilitado y dolorido. Llegué hecho papilla.

Aquí fui a ver enseguida a los oncólogos e inicié un tratamiento de quimioterapia. Los prospectivos que me dieron no fueron tan desalentadores. Mi tumor es atípico, pues de lo contrario no lo habría sobrevivido por dos años. Un carcinoma pancreático es de efecto casi siempre fulminante. Chacón, un oncólogo muy reconocido internacionalmente, me dijo que mi organismo se los había arreglado para crear un nuevo balance homeostático, y que la aparente benignidad del tumor hacía tener esperanzas de que fuese neutralizable con la quimioterapia.

En eso estoy. Mucho mejor que en Madrid, sin dolor y volviendo bien la comida. No he recuperado peso pero sí energías, y puedo trabajar en casa hasta unos seis horas diarias. Por lo demás, mi ánimo está bien. Lo único que me angustia no es la perspectiva de la muerte, sino la incertidumbre, la impredictibilidad de hacer planes a mediano plazo y cómo canalizar mi actividad creativa en estas condiciones.

Por lo demás, no hay mal que por bien no venga, y estoy gozando y aprovechando mucho esta oportunidad de trabajo tranquilo en casa sin mezclarme con las tensiones de la Facultad. Mis hijos Gabriel, Ana y Alejandro me han venido a visitar por un mes, y he disfrutado muchísimo de su amor y de su presencia. Estoy orgulloso de ellos y hace mucho que no

habría tenido la posibilidad de intercambiar afectiva e intelectualmente con ellos.

Si estoy lo suficientemente recuperado, viajaré nuevamente a Madrid <sup>en enero</sup> para continuar con mi proyecto sobre los Fuegos, para el que el CNIC me concedió 200.000 dólares. Si no puedo viajar, tendré que resignarme a suspender el proyecto y me dedicaré a completar algunos libros que desde hace mucho tiempo a medio hacer.

Te mando copias del trabajo del J. Mol. E.V. y de otro que sintetiza los conocimientos que tenemos hasta hace dos años sobre Ctenosmyx como modelo de expresión. Desde entonces hemos avanzado mucho, pero la mayor parte de los resultados forman parte de tres tesis de doctorado de mis discípulos y está en proceso de preparar MANUS para su publicación.

Recibe un gran abrazo y dale un beso a Marta de mi parte.

Afectuosamente,

Oswaldo R. Rey